

EL VÍDEO: INSTRUMENTO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN

PATRICIA DELGADO GRANADOS

Partiendo del concepto básico de escuela como institución educativa, una de las múltiples funciones que ésta persigue es la de *informar* y *formar* al alumno para que se desenvuelva en su entorno de una forma consciente y crítica, lo que supondrá el proporcionar al alumno un bagaje cultural amplio del contexto y la realidad en que éste se encuentra. Y no cabe duda que es y será una realidad cada vez más compleja en tecnología y medios de comunicación social, pues la fuerza que está adquiriendo es cada vez mayor en todo el mundo y sería un grave error no ser conscientes de ello.

Desde la educación debemos ayudar a paliar las lagunas tecnológicas que actualmente existen y fomentar el desarrollo y uso de la enseñanza de los medios de comunicación integrándolo en el currículum obligatorio. La escuela, como institución educativa, no debe quedarse al margen de esta realidad, no puede ser diferente a la vida, al entorno que le rodea. Su futuro depende, en gran parte, de ello.

Para lograr las finalidades que la propia escuela persigue, la formación e información del alumno, es necesario que el profesorado cuente con determinados medios humanos e instrumentales que faciliten la difícil tarea de transmisión y hagan de la enseñanza un proceso dinámico, innovador y creativo.

Desde una perspectiva psicológica de la teoría de los medios, el profesor israelí Salomon establece que uno de los elementos claves para su funcionamiento instructivo es el esfuerzo mental invertido por los alumnos en el procesamiento de la información. Esta afirmación la podemos extrapolar al vídeo como un medio posible y accesible que ofrece unas posibilidades de codificar la realidad con unos sistemas simbólicos que interaccionan con la estructura cognitiva de los alumnos. Lógicamente, su utilidad y eficacia dependerá principalmente de los mecanismos y estrategias didácticas que se utilicen para su integración en el aula. Con ello no queremos afirmar que el vídeo sea la panacea para la educación sino animar a que se emplee con mayor frecuencia en las aulas y mostrar las posibilidades que el vídeo ofrece para que los alumnos adquieran información a través de él.

Es un recurso óptimo para alcanzar el aprendizaje y por su efecto de novedad hace que los alumnos inviertan más tiempo y esfuerzo mental por descubrir su amplio abanico de posibilidades, por lo que propicia el desarrollo de habilidades cognitivas y visuales que ayudará al alumno a identificar con mayor facilidad los mensajes que van implícitos en toda información.

En este proceso de aprendizaje de los medios audiovisuales en la educación es imprescindible conocer los roles que adopte el profesor, ya que en un contexto afectivo y comunicativo se exteriorizarán con mayor facilidad y espontaneidad los sentimientos e ideas del grupo-clase.

La capacitación del profesorado en su manejo técnico, sémico y didáctico es, por tanto, una condición sine qua non que le permitirá conocer las habilidades instrumentales y de intervención didáctica que el vídeo ofrece y las diversas formas de uso como transmisor de información, de evaluación, aumentando así su bagaje técnico sobre él.

Es necesario que los docentes, independientemente de su área de conocimiento o grado en el que instruyen, reciban una formación específica en el campo de los medios audiovisuales permitiéndoles un mayor conocimiento de éstos que se traducirá en la libertad de cada profesor en utilizar una u otra herramienta, según vea necesario en su práctica diaria.

Según Bates (1985) el profesor puede desempeñar cuatro roles en el uso del vídeo: explorador, editor, director y productor. La diferenciación entre los distintos papeles es de grado, yendo desde el sujeto que usa los mensajes producidos por otras personas ajenas a él, hasta los que elaboran enteramente el mensaje didáctico que van a transmitir (elementos auditivos y visuales), pasando por los que únicamente realizan una modificación parcial de los mismos.

Siguiendo este planteamiento, que considero bastante acertado, para ilustrar los posibles roles que pueden ir adquiriendo el profesor a la hora de emplear el vídeo como instrumento didáctico en su enseñanza diaria y el tipo de aprendizaje que puede llegar a ofrecer a sus alumnos. Considero que, junto a las posibilidades del profesorado en formación en medios, debería existir una integración entre profesores y técnicos que pueda ofrecer apoyo tanto a nivel personal como a nivel instrumental: materiales curriculares (estrategias, actividades, libros de texto y de recursos); materiales audiovisuales para que los alumnos trabajen (colecciones de anuncios, cortos publicitarios, televisivos, reportajes y documentos educativos...); equipos y accesorios (cámaras y película, vídeo-cámara, trípodes y cintas de vídeos, magnetófonos...). El material debe convertirse en otro instrumento más de trabajo para el profeso y para los alumnos.

La formación del profesorado en el uso del vídeo bajo contextos educativos implica, a su vez, la presentación de un marco conceptual en el que el profesorado pueda tomar, a partir de él, decisiones de selección y uso, por medio de un análisis diagnóstico de su contexto escolar que pueda ayudar a conocer e interpretar los fenómenos que se originan a través del medio.

Sería necesario ofrecer a los que hagan uso del vídeo, instrumentos relacionados con la metodología, las estrategias de acción, los elementos psicológicos, sociológicos e instrumentales que sean lo suficientemente comprensibles y accesibles al profesorado, consiguiendo que éste sea parte activa y constructiva del mismo.

Consistirá, por tanto, en ofrecer un marco conceptual y un marco de acción que facilite las futuras decisiones y actuaciones que durante el aprendizaje se irán tomando. Para que a lo largo de este proceso el profesor llegue a ser partícipe de la acción educativa y consiga a través de la exposición del vídeo el dinamismo e interacción de ideas entre los alumnos del aula, deberá desarrollar previamente una determinada metodología para aprender y enseñar con los medios de comunicación. Asimismo, se irán ofreciendo ejercicios prácticos, actividades y estrategias para trabajar con los medios en el aula, a la vez que, un abanico de propuestas atractivas para que chicos-as aprendan a utilizar los medios de comunicación como una herramienta más de trabajo útil y práctica.

La creciente importancia de la comunicación e información visuales, el gran índice de consumo de medios y el aumento de la manipulación de la información son diversas razones por la que debemos considerar el vídeo como un recurso metodológico eficaz, útil y práctico que nos permite desarrollar en el aula, actividades en la que el alumno pueda optar por roles más dinámicos, críticos o selectivos, y las actividades adopten un matiz más práctico y real.

La utilización y comprensión de los medios cuando el profesor, por ejemplo, no esté delante será otro objetivo

importante a conseguir ya que supondrá que el alumno ha desarrollado una actitud propia en la selección de los medios y una "autonomía" crítica con respecto a la información recibida.

Fomentar la reflexión y el pensamiento crítico del grupo-clase dentro y fuera del aula, impulsar habilidades cognitivas en el procesamiento de la información, potenciar la autoestima y confianza de cada alumno a través del diálogo y: de la exposición de ideas del grupo, nos permitirá disponer de una gama más amplia de percepciones, puntos de vista o experiencias de las que pueda tener un único sujeto.

Naturalmente, en estas situaciones de aprendizaje alguien debe poner en marcha dicho proceso, y la responsabilidad principal corresponde al docente, quién tiene que iniciar la comunicación del grupo.

Considero, que su dirección no debe consistir en regirse por una enseñanza autoritaria, pasiva, jerárquica y unilateral ni tampoco en ponerse frente a la clase como experto en la materia, sino que sus percepciones e interpretaciones deben estar en continuo cambio y abiertas al análisis como todas las demás.

El diálogo implicará escuchar, respetar y responder directamente a lo que se acaba de ver o decir; es, por tanto, una actividad en el que los miembros del grupo-clase aprenden conjuntamente, que permite un intercambio constante de ideas y percepciones, y que conlleva a distintos debates en los que se exponen las opiniones y reflexiones personales o del grupo.

Para el logro de estas situaciones educativas es necesario que exista un clima positivo de respeto a los demás y un espíritu abierto a la dialéctica.

El vídeo como cualquier otro recurso educativo (radio, prensa, proyectores) permite, a su vez, introducir nuevos elementos didácticos que ayuden a motivar el proceso de aprendizaje en el aula, originando nuevas situaciones lejanas a los frecuentes monólogos dados por el profesor sin pausa para preguntar ni dialogar.

Lamentablemente, la realidad de la vida en la mayoría de las aulas españolas sigue siendo la implementación de una enseñanza inflexiblemente conservadora, carente de innovación e imaginación, perennes a la utilización exclusiva del libro de texto, tendente a las largas exposiciones del profesor y a la toma de notas del alumno. Rara vez, topamos con una enseñanza que fomente la participación entre profesores y alumnos.

Los "responsables" de esta pobre realidad tecnológica en la educación no es únicamente el profesorado, y sería injusto y poco ético achacarles la culpa de ello, ya que frecuentemente son los propios profesores los que desean iniciarse en el uso del vídeo pero su iniciativa se ve mermada por las barreras y obstáculos que la administración, el centro o la falta de formación en medios, impidiéndoles abrir las puertas a la tecnología audiovisual.

Por lo que, la inexistencia de recursos audiovisuales en los propios centros de enseñanza, la cantidad de información que el profesor se ve obligado a transmitir en limitados períodos de tiempo y con una población estudiantil masificada en las aulas, la falta de formación del profesorado en la utilización de los medios audiovisuales (recursos didácticos, metodología, estrategias de acción, etc.); la falta de apoyo por parte de la administración y la carencia de recursos materiales para hacerlo, serían algunas de las múltiples causas que podríamos apuntar, y que justificarían la actual situación en la que nos encontramos inmersos.

Necesitamos con urgencia pedagogías de participación que estimulen el diálogo entre profesor y alumnos, potencien el desarrollo del pensamiento dialéctico y la reflexión crítica y que permitan al alumno a protagonizar su propio aprendizaje, haciéndolo más responsable y consciente de este proceso de informar y formar, y no un mero receptor del mismo.

Lograr fomentar en las aulas este tipo de aprendizaje crítico, consensual, participativo y dinámico, ayudaría a que los jóvenes alumnos sean menos vulnerables a las distintas y escondidas formas de manipulación en los

medios de comunicación. A su vez, los recursos audiovisuales pueden facilitar la labor del profesorado contribuyendo a lograr estos fines.

Considero que gran parte del avance en nuestra sociedad depende de la capacidad de los sujetos en ir adquiriendo un pensamiento crítico y reflexivo acerca de lo que ocurre en su entorno e ir tomando decisiones personales y en grupo que hagan del ser humano un ser con conocimiento y aptitudes para seleccionar lo que quiere escuchar, cómo y dónde lo va a escuchar. Conseguirlo es una labor complicada que requiere la ayuda y la colaboración de todos los miembros de la sociedad. Es necesario que en las instituciones escolares se fomenten estas habilidades cognitivas, llegándose a crear en las aulas una cultura de los medios.

El profesor juega en esta tarea un papel principal como mediador del proceso educativo, en el que se exige motivación y entusiasmo a la hora tanto de desarrollar las ideas que se desean transmitir a los alumnos como las cuestiones educativas que se desean tratar con el grupo. Para ello, debemos conocer las características del grupo-clase (edades, inquietudes, habilidades, expectativas de futuro a corto y largo plazo, conocimientos previos de los medios, gustos y aficiones, etc.) que nos ayuden a seleccionar los medios, las estrategias de motivación o los contenidos más idóneos que originen la reflexión y el debate en el aula.

Debemos ser conscientes de que nuestros gustos sobre los contenidos y formas de los documentos audiovisuales cambian a medida que avanzamos en edad por lo que para conseguir la motivación de los alumnos, los documentos deben ser sugerentes y atractivos en cuanto a contenido y forma de presentación de la información.

Además, el contenido de un producto audiovisual rara vez es objetivo pudiendo ocultar implícita y explícitamente valores e ideologías que se pretenden inculcar al oyente.

Para ello, el profesor con apoyo de profesionales que previamente le habrán facilitado los recursos y materiales necesarios para seleccionar e identificar el contenido, deberá guiar a los alumnos para que descubran los mensajes ideológicos usando las técnicas de alfabetización audiovisual y estrategias para educar en los valores, aumentando la percepción del alumno acerca de los mensajes y el modo en que intentar modelar las actitudes y percepciones del receptor. Lógicamente, para lograr esta situación es necesario un trabajo conjunto entre los profesionales de la educación y el apoyo de la administración que promueva dichas actividades a través de los medios.

La realidad es que actualmente las tecnologías de los medios han alterado nuestra cultura, nuestras familias y el modo de usar nuestro tiempo libre. El reto, ante esta panorámica tecnológica, consistirá en formar a los alumnos en los medios de comunicación para que tengan una opinión formada sobre la realidad presentándoles todos los argumentos que se vayan barajando, dejándoles la responsabilidad de tomar sus propias decisiones. En definitiva, la creación de un público informado y no mediatizado.

Una vez más, para el logro de nuestro objetivo, se hace necesario que el profesorado reciba una formación específica en los distintos medios tecnológicos que actualmente inciden en nuestra forma de vida, sólo de esta forma, con la instrucción específica del profesorado conseguiremos que éstos puedan educar a sus alumnos a ser críticos y selectivos con la información visual que reciben y que el profesorado pueda hacer uso libremente, de forma consciente, de los recursos tecnológicos de los que disponen en el aula. El vídeo por sus posibilidades instrumentales y económicas puede ser un medio útil para ello.

Además, su asociación directa con la televisión, nos puede ofrecer puntos de referencias para los usos que podamos hacer de él, ya que no se entiende del uso del vídeo sin un monitor de televisión.

Considero que para lograr una enseñanza más activa, participativa y dialogante que la actual, es necesario que se revisen el currículum de las distintas carreras universitarias relacionadas con la formación del profesorado en las que no aparece como materia obligatoria la educación a través de los medios

audiovisuales. Lo que provoca la persistencia de promociones de profesores carentes de dicha formación y que continúan utilizando como principal equipamiento la "tiza". Obviamente, como ya mencioné antes, esto se podría achacar a la falta de presupuestos acordes con las necesidades actuales, pero esto únicamente sería una parte del problema que de ningún modo puede justificarlo.

Esta falta de visión de la realidad hace que el alumno viva en una constante dicotomía entre lo que aprende en el aula y fuera de ella. El alumnado necesita acceder a los distintos recursos audiovisuales para aprender a darle sentido a la información y para ello es necesario que se le den estas oportunidades de aprendizaje visual.

Salomon (1974b, 405-406) diferencia seis clases de uso de los medios de comunicación utilizados en el sistema educativo: 1) como canal indiferente de transmitir información ya codificada; 2) como sistema codificador cuya utilización ocasionará efectos cognitivos al ir transmitiendo la información; 3) para cortocircuitar operaciones mentales específicas, en orden a una mejor adquisición de la información; 4) para excitar o activar operaciones mentales específicas, que se consideren relevantes para que la tarea pueda ser así desarrollada; 5) para enseñar sistemas de codificación, de tal forma que los estudiantes queden así mejor preparados para extraer la información de los medios de comunicación y para manejar nuevos contenidos y; 6) como fuente de sistemas de codificación que se interioricen y se utilicen como herramientas mentales en el aprendizaje de los alumnos.

Todas estas funciones pueden desarrollarse con el vídeo, desde la presentación de la información, estructurando sus sistemas simbólicos para interaccionarlos con habilidades cognitivas de los sujetos, hasta, por sus características para obtener mensajes y utilizarlo para el aprendizaje de sistemas simbólicos donde el alumno mediante su utilización codifique tales símbolos.

El vídeo es, en definitiva, un medio de comunicación más, con sus ventajas e inconvenientes, que nos ofrece unas posibilidades de codificar la realidad y unos determinados sistemas simbólicos que interaccionan con la estructura cognitiva de los alumnos. Su utilidad dependerá, en gran parte, de la inserción curricular que se haga y de las estrategias didácticas empleadas para su integración.

Las restricciones del vídeo en su utilización didáctica se podrían agrupar en limitaciones técnico-económicas (escasez de material y de equipos, limitaciones en la forma de su utilización, problemas de "copyright", etc.) y limitaciones educativas (carencias de investigaciones sobre el vídeo en el aula que nos faciliten elementos de referencia para diseñar los mensajes y formas de utilización, las deficiencias en la formación del profesorado y el alumnado en su uso diario, etc.).

Aunque, en la actualidad, el vídeo es uno de los medios más utilizados en la sociedad en general y, poco a poco en el contexto educativo en particular, aún carecemos de una formación específica e inicial en la formación del profesorado para la inserción didáctica del vídeo. No podemos prescindir de la enseñanza en los medios; esta actitud nos llevaría únicamente a una formación del profesorado aún más deficitaria y descontextualizada con su realidad.

Remontándonos en el pasado, reflejo de la actual situación, vemos que las causas han sido múltiples y de muy diversa índole. Por ejemplo, la escasez de equipos debido a su alto coste ha supuesto una falta de familiaridad del profesorado con estos medios de enseñanza, la carencia de especialistas en las determinadas áreas visuales, la falta de investigaciones con ejercicios y propuestas accesibles para el profesorado, el inmovilismo y el miedo a no saber desenvolverse con el medio de comunicación ha provocado el no uso de él, etc. Esta problemática, lleva a plantearse la necesidad imperiosa de establecer planes de formación antes y paralela a la inserción del vídeo en los centros de educación.

El vídeo puede adoptar diferentes roles en su utilización dentro del contexto educativo como puede ser el de transmisor de información, instrumento de conocimiento, evaluador de aprendizaje, herramienta de

investigación didáctica, instrumento de comunicación icónica, etc. Lo importante es que seamos conscientes de la utilidad del vídeo y de la gama de posibilidades que tiene en la enseñanza. Efectivamente, está comprobado que es una de las herramientas tecnológicas con más recursos para trabajar, desde su uso en el aula como medio didáctico hasta su uso como instrumento de investigación psicodidáctica (observación de la actuación del profesor y los alumnos en el aula, registro de los movimientos y actitudes de los alumnos ante el uso de medios tecnológicos, etc.), y no excesivamente costosa, económicamente.

Para finalizar, y a modo de conclusión, me gustaría recoger las palabras de Clark cuando hace referencia a la utilización de los medios sociales, como el vídeo, recomendándonos que antes de su uso debemos cuestionarnos, porqué en este contexto y ahora. Y el vídeo, aunque no suponga la solución de los problemas de la educación, como se ha intentado propagar en determinados sectores, si puede ser un instrumento provechoso, lucrativo, didáctico y eficaz en el proceso educativo ya que la diversidad de funciones que puede desempeñar hace de él un elemento rico en el contexto institucional.

Ello hace que nos planteemos su actual utilización en las aulas, si está siendo provechoso para el alumnado; si está fomentando la participación del grupo; si se está logrando modificar las relaciones arcaicas de comunicación en clase sustituyéndolas por otras en las que prime el diálogo crítico y reflexivo de los alumnos y el profesorado.

La incorporación del vídeo a la enseñanza no debería sólo partir desde planteamientos tecnológicos, sino desde una visión global de carácter comunicativo que incite al profesorado a romper con la estructura lineal y tediosa de las clases.

Para ello, se necesita el soporte tanto de la sociedad en general como de las distintas autoridades y ministerios en particular, que apoyen esta iniciativa tan necesaria si nos remitimos simplemente a la revolución tecnológica que estamos viviendo que exige nuevas habilidades, facultades y destrezas en los instrumentos de comunicación social. Y ya no sólo para que los alumnos y futuros profesionales sepan desenvolverse en su medio, sino también para que aprendan, ya en la escuela, a ser críticos y selectivos con la información que reciben diariamente.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, R. (Coord.) (1996): *La revolución de los medios de audiovisuales: educación y nuevas tecnologías*. Madrid: De la Torre.
- BERGER, S. y otros (1975): *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gill.
- CABERO ALMENARA, J. (1989): *Tecnología Educativa: utilización didáctica del vídeo*. Barcelona: PPU.
- CORTINA, A. (1985): *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*. Salamanca: Ed. Sigueme.
- BROWN y otros (1985): *Instrucción audiovisual*. México: Uteha.
- PÉREZ GÓMEZ, A. (1987): "El pensamiento del profesor. Vínculo entre la teoría y la práctica". *Revista de Educación*, nº 284, 199-221.
- PUIG, J.M. (1995): *Aprender a dialogar*. Madrid: Aprendizaje.